

Escuela con Jesús para Adolescentes: ¡Agosto, Mes de la IAM! -¡Acá estamos! Somos protagonistas de esta historia-



Objetivo del Ciclo: Que en el mes de la IAM el adolescente se descubra protagonista de la Obra de la Infancia y Adolescencia Misionera. Que haga experiencia de que su presencia puede animar a más adolescentes a encontrar a Jesús y, en Él, hallar un sentido profundo a sus vidas.

Catequesis Misionera: ¡Acá estamos!

Objetivo: Que el adolescente descubra que la Obra de la IAM es una propuesta para involucrarse con la realidad, comprometerse con el mundo.

Recursos: Pelota inflable grande (como las que usaba Quico en “El Chavo”). De no conseguir, se sugiere alguna pelota blanda, que no ocasione dolor en caso de impactar contra los jugadores); cajas de zapatos sin la tapa –vacías en su interior– pintadas completamente de negro con tiras de papel blancas como si fueran rejillas (que puedan romperse), papeles que puedan entrar en las cajas, fibrones.

Ambientación: Rincón de la Palabra con los colores de los continentes y el logo de la IAM (se propone que, por ser el mes de la IAM, este espacio tenga detalles que den cuenta de la Obra); Cajas de zapatos pintadas completamente de negro, colgadas en el salón (la



propuesta requiere que las cajas estén sin la tapa y en su lugar haya tiras blancas de papel pegadas como si fueran rejillas; el interior de la caja debe estar vacío).

Oración Inicial: Espontánea, de agradecimiento a Jesús por llamarnos una vez a su encuentro. El animador debe poner el acento en la alegría de “estar acá, en este momento”.

Testimonio: ¡Revisaremos los compromisos de la semana anterior! Se invitará a que los adolescentes puedan compartir cómo vivieron su semana y si hubo algún acontecimiento que crean necesario compartir en el grupo.

Experiencia de Vida: ¡Vamos a jugar! Se dividirá al grupo en dos equipos (si la cantidad de adolescentes es considerable) y se realizará el juego “Metegol Humano”. Para ello, se ubicará a los equipos según la disposición de los jugadores de un metegol (se sugiere ver alguna imagen de un metegol para saber cómo ubicar los equipos), pero el animador NO les dirá todavía a qué jugarán (no es necesario que se respete la cantidad de jugadores por fila; lo que importa es la ubicación de los mismos en el espacio de juego). Una vez dispuestos en su lugar, el animador les pedirá que extiendan sus brazos hacia los costados y los entrelacen con sus compañeros. De esta manera (ahora sí el animador explicará de que se trata de un metegol gigante) se les explicará la consigna del juego: Meter goles (pueden colocarse dos sillas o señaladores en cada extremo del campo de juego a modo de arcos) sin soltarse ni salirse de las filas en las que se encuentran. En ningún momento debe decirse “gana quien haga más goles”. El sentido es simplemente que hagan goles. Se arrojará la pelota y ¡A jugar!

Opción 2: En caso de no realizar el juego anterior porque el grupo tiene pocos miembros, el animador puede hacer una variante que consiste en colocar arcos (con sillas, por ejemplo) e invitar a que los adolescentes jueguen a los penales. Para ello, se les vendará los ojos y los compañeros intentarán guiarlo para que “apunte” el lanzamiento a alguno de los arcos. NO habrá arquero.

Reflexionamos: Una vez que finalizamos el juego, intentaremos responder a las siguientes preguntas (las mismas para cualquiera de las dos opciones de dinámicas; el animador las adaptará según convenga): ¿Qué les pareció el juego? ¿Ya lo habían jugado en otra oportunidad? ¿Se divertieron? ¿Fue fácil o difícil cometer goles? ¿Alguno recibió un “pelotazo”? (es muy común que, por estar tomados de los brazos y no poder atajarse, los jugadores reciban golpes) ¿Cuántos goles metió cada equipo? (curiosamente, en la mayoría de los casos los equipos no registran la cantidad. El animador celebrará esto al recordar que la consigna era meter goles, que no se especificaba cuántos; ni siquiera se dijo que alguien resultaría ganador por la cantidad).

La misión es un desafío de amor que consiste en involucrarnos, en meternos en la cancha, en disponernos a la aventura de “hacer goles” para Jesús. Los goles (que es llevar el Amor de Dios al arco, al centro del corazón de los demás; el gol es favorecer el encuentro con

Jesús) motivan, animan, llenan de alegría. En este caso en el que nadie pierde, meter goles aumenta la alegría. Algunos hacen goles “acá”, otros “allá” y otros “más allá” de nuestra fila, de nuestras fronteras. Lo bueno es que todos tenemos un mismo objetivo: hacer goles, hacer que más personas sean amigos de Jesús.

Comprometernos no siempre es fácil. El papa Francisco nos invita a meternos a la cancha a jugar, aunque nos advierte de posibles “accidentes”: a veces, involucrarse implica poner el cuerpo, recibir golpes. ¡Pero vale la pena! (destacar en este momento que los golpes, en el balance del juego, son anécdotas graciosas y que en ningún momento alguien piensa en dejar de jugar por estos golpes –por eso se insiste en que la pelota sea blanda, para que no ocasione dolor).

La IAM es un campo de juego, en el que todos jugamos en el equipo de Jesús, con el objetivo de que más niños y adolescentes (remarcaremos en este ciclo a los Adolescentes) sean sus amigos. ¡Nos estamos solos! Jugamos en equipo, en comunidad. Como en el juego, estamos entrelazados con otros, que están al lado, acompañando, y también detrás y delante. Incluso, hay jugadores en otras filas, más adelante o más atrás, que no vemos, pero que sabemos que siguen un mismo objetivo. ¡Acá estamos!

El animador, a la cuenta de tres, invitará a que todos los adolescentes griten a viva voz el saludo de la IAM y en el momento del “¡Siempre Amigos!” se encuentren todos en el centro de la ronda, abrazándose y festejando, como si celebraran juntos un “golazo”.

Iluminación: El animador destacará lo valioso de la presencia de cada adolescente como “jugadores” de este equipo. Señalará a quienes vienen caminando en la IAM desde hace años y también a quienes se incorporaron recientemente al desafío de ser y hacer amigos para Jesús...

¡Vamos a encontrarnos con Jesús en su Palabra! Esta vez, a través de un pasaje de Hechos de los Apóstoles (**Hechos 16, 22-28**). Se trata de una cita que pocas veces usamos en la IAM pero que guarda una riqueza que nos permite vincularla con lo que acabamos de experimentar: Pablo y Silas, dos amigos misioneros, fueron detenidos a causa de los signos que hacían. Ellos se comprometieron a anunciar a Jesús y eso les trajo “problemas” con las autoridades del momento...

“La multitud se levantó contra ellos, y las autoridades, rasgándoles sus ropas, ordenaron que los azotaran con varas. Y después de darles muchos azotes, los echaron en la cárcel, ordenando al carcelero que los guardara con seguridad; el cual, habiendo recibido esa orden, los echó en el calabozo interior y les sujetó los pies con cadenas.

A medianoche, Pablo y Silas oraban y cantaban himnos a Dios, y los presos los escuchaban. De repente se produjo un gran terremoto, de tal manera que los cimientos de la cárcel fueron sacudidos; al instante se abrieron todas las puertas y las cadenas de todos se soltaron.

Al despertar el carcelero y ver abiertas todas las puertas de la cárcel, sacó su espada con intención de matarse, creyendo que los prisioneros se habían escapado. Pero Pablo gritó a viva voz: ¡No te hagas daño, todos estamos aquí!”

Reflexionamos: Pablo y Silas, presos. Evidentemente (y comparando con lo anterior), el juego se les puso difícil. No podían “patear penales” ni “meter goles” puesto que sus pies estaban encadenados. El campo de juego parecía haberse reducido a una cárcel de máxima seguridad. Estos misioneros, amigos de Jesús, descubrieron que comprometerse e involucrarse también debía ser en esta dificultad (y a pesar de ella). Por eso, no dudaron en ponerse en oración, en abandonarse a Dios... ¡Y las cadenas se abrieron! La misión es maravillosa: No solo se liberaron ellos sino que soltaron las cadenas de todos los presos, de todas las realidades, de todas las personas, de todas las historias. Jesús llegó para todos. Incluso para el guardia, quien viendo que “su misión” se había frustrado, tomó la decisión de renunciar a la vida.

Aquí aparece una de las frases más conmovedoras del pasaje. La voz de Pablo que también puede ser hoy la voz de la comunidad, de la IAM a tantos y tantos adolescentes presos (por adicciones, por heridas, por contextos violentos, por pobreza, por angustias...) o desesperanzados, que no encuentran sentido, que sienten que sus vidas han fracasado: **“¡No te hagas daño, todos estamos aquí!”**

Dinámica: El animador animará a repetir juntos la frase de Pablo, tomando conciencia de que cada adolescente allí presente es la comunidad que puede animar y ser luz para los presos, que puede ayudar a liberar y que también puede invitar a que otros descubran el sentido: **“¡No te hagas daño, todos estamos aquí!”**

El animador indicará que cada caja representa una jaula, una prisión, una cárcel, una de las tantas realidades que hoy por hoy viven los adolescentes y que los tienen encerrados, que no los deja “salir a jugar” a la cancha, comprometerse con la (su) vida.

El adolescente de la IAM es alguien que, como Pablo y Silas, están llamados a ayudar a esos adolescentes, a animar a que Dios con su “terremoto” de amor, cambie sus vidas, rompa las cadenas, abra las rejas, salga al encuentro y les haga saber que no están solos, que la Iglesia está con ellos, que Dios los acompaña, que “todos estamos aquí”.

Se les dará papeles y fibrones y se los invitará a que escriban en cada uno de ellos, realidades que conocen (de su entorno, de su barrio, de su colegio, de los medios) y que creen que tienen presos a los adolescentes.

A medida que van escribiendo las realidades, irán dejándolas dentro de las jaulas (si hay muchas cajas/jaulas, se pueden agrupar realidades, por ejemplo: en una caja todas aquellas que hagan alusión a adicciones, en otra, a la violencia, en otra a la familia, etcétera...).

Compromisos: Cada adolescente pensará de qué manera concreta, con qué gesto, podrá esta semana ayudar a romper esa cárcel. Con la oración, con la cercanía, con un abrazo, con una palabra a algún compañero...

Oración Final: Rezamos el “Ave María” diario por los niños y adolescentes del mundo y, en un gesto que refleje el poder de la oración, como en la cita trabajada, a medida que rezamos se invitará a que los adolescentes rompan las rejas (las tiras blancas) de las jaulas.

Espiritualidad Misionera: ¡Señor, Aquí estoy, envíame a mí!



Objetivo: Que el adolescente se sienta personalmente llamado y enviado a ayudar a que otros adolescentes se encuentren con Jesús.

Recursos: Las cajas/jaulas del encuentro anterior con los papeles en los que escribieron las realidades que apresaban a los adolescentes. Cañas, palos, sillas, sábanas (o en su defecto, telas grandes)/ velas (pequeñas) o linternas; equipo de música

Ambientación: Rincón de la Palabra; Cajas/jaulas con las realidades del encuentro anterior.

Oración Inicial: Espontánea. Se sugiere que sea corta, ya que el encuentro tendrá un momento de oración fuerte.

Testimonio: Se revisarán los compromisos del encuentro anterior y se indagará acerca de la vivencia de la semana.

Experiencia de Vida: El animador retomará lo trabajado en el encuentro anterior, recorriendo las cajas y leyendo las situaciones que hoy por hoy mantienen a los adolescentes presos, sujetos, sin sentido. Invitará a los adolescentes a compartir, si supieran, testimonios que amplíen lo escrito acerca de la realidad de los adolescentes de su barrio, de su escuela, de su pueblo o ciudad (el animador deberá evitar que se mencionen a personas concretas criticándolas o juzgándolas).

Frente a esta realidad, tan desbordante y desconcertante, puede que experimentemos miedo, angustia, dolor, porque no estamos ajenos ni lejanos a situaciones que pueden afectarnos. El primer impulso es “salir corriendo”, huir de la realidad, taparnos los ojos para no verla, protegernos del afuera. El animador utilizará esta reflexión para comenzar a sacar una **sábana**. Preguntará qué es, para qué sirve y se invitará a los adolescentes a recordar de qué manera usaban las sábanas cuando eran niños y tenían miedo. ¡Claro! Las sábanas nos protegían de los truenos, de las pesadillas, de las cosas que nos daban miedo. Cuando éramos niños, nos cubríamos con ellas y permanecíamos quietos, creyendo estar seguros.

Con ayuda de sillas, cañas y sábanas, se invitará a los adolescentes a armar una “carpa”, como la que seguramente armaron cuando eran niños y a meterse todos dentro.

Reflexionamos: Una vez dentro de la carpa de sábanas, el animador encenderá una linterna o prenderá una pequeña velita (prever un recipiente que la contenga para evitar quemar las telas). La situación generará un clima aparente de “protección” interior y, afuera de la carpa, de “amenaza”. Invitará a los adolescentes a reflexionar: ¿Se sienten de verdad seguros debajo de la sábana? Pensando en que cuando eran niños la sábana actuaba como “escudo”, ¿creen que si realmente hubiera habido una amenaza un pedacito de tela los podría haber protegido? Evidentemente, no. La sábana era solo una “excusa” para taparnos, para cubrirnos, para “hacer de cuenta” que afuera no pasaba nada. Actualmente, con varios años más, descubrimos que crecimos, que la sábana no nos protege del “afuera”, que no podemos quedarnos para siempre allí. ¿Qué vamos a hacer? ¿Hasta cuándo nos quedaremos encerrados en la carpa? En el encuentro anterior descubrimos que somos protagonistas. ¡Estamos llamados a salir, a comprometernos, a involucrarnos!

Iluminación: No podemos permanecer indiferentes, dormidos, tapados por una sábana, cuando tantos adolescentes siguen presos, encerrados, angustiados. Somos parte de la IAM, somos la Adolescencia Misionera: ¡Aquí estamos! Vamos a encontrarnos hoy con Samuel, un joven seguramente de la edad de los adolescentes del grupo, quien en el pasaje que compartiremos estaba acostado, durmiendo... (Leemos el pasaje todavía debajo de las sábanas)

(1 Samuel 3, 1-10; 15-16)

"El joven Samuel estaba al servicio del Señor con Elí. En aquel tiempo era raro oír la palabra de Dios, y las visiones no eran frecuentes. Un día Elí permanecía acostado en su habitación. Sus ojos se habían debilitado y ya no podía ver. La lámpara de Dios todavía no estaba apagada, y Samuel dormía en el templo del Señor, donde estaba el arca de Dios. El Señor lo llamó: "¡Samuel, Samuel!". Él respondió: "Aquí estoy". Fue corriendo donde estaba Elí y le dijo: "Aquí estoy, pues me has llamado". Elí dijo: "No te he llamado; vuelve a dormir". Y Samuel fue a acostarse. Por segunda vez lo llamó el Señor: "¡Samuel!". Y Samuel se levantó, fue adonde estaba Elí y le dijo: "Aquí estoy, pues me has llamado". Elí respondió: "No te he llamado; vuelve a acostarte, hijo mío". Samuel no conocía todavía al Señor, pues la palabra del Señor todavía no se le había revelado. Por tercera vez lo llamó el Señor: "¡Samuel!". Se levantó, fue adonde estaba Elí y le dijo: "Aquí estoy, pues me has llamado". Comprendió entonces Elí que era el Señor el que lo llamaba, y le dijo: "Vete a acostarte, y si te llaman, dirás: Habla, Señor, que tu siervo escucha". Y Samuel fue a acostarse. El Señor se presentó y lo llamó como otras veces: "¡Samuel, Samuel!". Samuel respondió: "Habla, que tu siervo escucha". (...) Samuel siguió acostado hasta la mañana, y entonces abrió las puertas del templo del Señor. (...) Elí le llamó, y le dijo: "¡Samuel, hijo mío!". Él respondió: "Aquí estoy"."

Dinámica: ¡Samuel también estaba en su cama! Pero tomó la decisión de animarse al desafío de levantarse. “Aquí estoy, Señor, porque me has llamado; Habla, que tu siervo escucha” son la respuesta de Samuel. ¿Qué fue lo primero que hizo al amanecer? ¡Abrió las puertas! Se animó a salir, a comprometerse con un contundente “Aquí estoy”. ¿Estamos preparados para dejar que Dios nos hable, nos anime a comprometernos, a hacernos cargo? ¡Desarmamos la carpa! (se usarán las sábanas para que los adolescentes se sienten encima, como si fuera una alfombra, ya que permanecerán sentados en el

suelo)- El animador repartirá velitas (o linternas) a cada adolescente. En un clima de oración, escucharán la canción “La vida es misión” (del 4º COMINA Catamarca) u otra que promueva el mensaje de sentirnos enviados.

“Hoy el Señor te espera,
Te está invitando a que cruces,
Con tus sombras y luces,
Que rompas fronteras.
A ser como sos y que puedas ver...

**La vida es misión,
Misión es vivir,
¡Señor, aquí estoy,
Envíame a mí!
Abre sin miedo el corazón,
Ponte a caminar,
Pon tu confianza en el Señor,
Él te sostendrá.**

En una mano tendida,
En el abrazo que espera,
En el gesto que alegra,
En la mirada perdida
Puedes ver a Jesús,
Que te quiere decir...

Estribillo

Ves como todos se hacen uno,
Si en alguien lágrimas vemos,
Seremos pañuelo
en cada segundo.
Hermano, aquí estoy,
acompañame...”

Estribillo

Se invitará a rezar tantos Ave María como adolescentes haya en el grupo. Mientras se va rezando, cada uno colocará su vela en el interior de la caja/jaula, para iluminar esa realidad, como signo de Dios que llega, de la Iglesia que lleva la luz. Este signo de iluminar tiene relación con el gesto que hacían nuestros padres (o quienes nos cuidaban) cada vez que, de niños, teníamos miedo por la noche: prendían la luz. De esa forma, el temor se disipaba.

Compromisos: Cada adolescente se comprometerá a hacer concreto un gesto que muestre la respuesta que, como Samuel y como decía la canción, estamos invitados a dar: “Aquí estoy, envíame a mí”...

Proyección Misionera: ¡Aquí estamos, envíanos!

Objetivo: Que el adolescente anuncie con su testimonio y su realidad el Amor que libera, que da sentido, que acompaña. Que haga experiencia de saberse enviado.

Recursos: Cámara de fotos o celular que filme, canción “Aquí estamos” (ver link en el desarrollo del encuentro), cajas/jaulas de los encuentros anteriores; proyector, notebook o algún dispositivo para visualizar dos videos.



Ambientación: Rincón de la Palabra; Cajas/jaulas de los encuentros anteriores con velas encendidas en su interior (si es posible, pueden pintarse de color o, al menos, generar la idea de “manchas coloridas”, como signo de la presencia de la vida, de la alegría, de una realidad que comienza a cambiar con la presencia misionera).

Oración Inicial: Espontanea. De agradecimiento a Dios por la posibilidad de volver a encontrarnos. Le pedimos que nos acompañe en esta misión.

Testimonio: Se revisan los compromisos del encuentro anterior dejando un espacio para que los adolescentes puedan compartir la experiencia de “hacerse cargo”, de comprometerse con la realidad de los adolescentes que es, en definitiva, su propia realidad.

Experiencia de Vida: El animador le preguntará al grupo qué piensan, qué dicen, qué creen los adultos de la adolescencia. Se los invitará a que lo expresen en frases que suelen escucharse al respecto. A continuación, se les propondrá ver el video “Ver a los adolescentes de otra forma” de UNICEF:

<https://www.youtube.com/watch?v=w5DTHNwP5Hk>

Reflexionamos: ¿Algunas de las frases del video las han escuchado? ¿Detectaron cómo cambia el discurso si se lo lee de una forma o al revés? ¿Con cuál de las formas del discurso se sienten más identificados: con la que habla del adolescente de una manera negativa o con la que los piensa como capaces de hacer grandes cosas?

Iluminación: ¡Qué maravilla! La IAM es ese espacio que permite revertir la mirada, cambiar el foco, dar vuelta el discurso, descubrir al adolescente como alguien valioso, capaz, lleno de dones, transformador de la realidad. ¿Por qué desde la IAM miramos a los adolescentes de esta manera? ¡Porque Dios los mira así! Vamos a descubrirlo juntos: **(Jeremías 1,4-10)**

Dinámica: Jeremías, como muchos adolescentes (como experimentamos en el encuentro anterior), sintió temor ante el envío de Dios a comprometerse, a hacer, a involucrarse. Se sintió pequeño; en cierta medida, debió haberse dejado llevar por “lo que decían los demás” (como en el video en el que se ve a los adolescentes desde lo negativo). Pero Dios lo anima a salir, a meterse en el mundo, a transformarlo (derribar, arrancar, edificar, plantar...)

¡Vamos a decirle al mundo que Aquí Estamos! Que la Adolescencia Misionera ayuda a otros adolescentes y que nada está perdido. Se los invitará a ver el video (especialmente, escuchar la canción) **“Aquí estamos”, Himno del 7º Encuentro “Los Jóvenes Visitan el Seminario”** (creado por seminaristas del Seminario Mayor Jesús Buen Pastor, Río Cuarto, con la melodía de “Despacito” de Luis Fonsi).

Opción 1: Se le puede proponer a los adolescentes que, a partir de la canción, hagan una coreografía. El animador la filmará y le propondrá al grupo que la viralicen en las redes sociales, de modo que la sociedad escuche el grito de que de verdad los adolescentes no están perdidos, sino que están vivos, presentes, haciendo... Con Jesús.

Opción 2: Se invitará a los adolescentes que saquen sus celulares y que elijan una red social (Facebook, Instagram, etcétera). Se los animará a que piensen, a partir de lo trabajado en este ciclo, qué mensaje quisieran darle a la sociedad y, especialmente, a los adolescentes (al publicar el mensaje en sus redes, el mismo estará dirigido a sus contactos, a adolescentes reales que son, en definitiva, los que ellos conocen, frecuentan, con quienes se vinculan). La propuesta debe tener como hashtag #AquíEstoy y deben comenzar contando que forman parte de la IAM, una obra que ayuda a otros adolescentes como ellos. El mensaje se publicará en simultáneo y debe proponerse que lo compartan y viralicen (si es posible, dejar un espacio para que lean las publicaciones del grupo y se las comenten unos a otros).

<https://www.youtube.com/watch?v=Z7x-jYZKOR8>

Compromisos: Cada adolescente se comprometerá a hacer concreto un gesto que siga marcando la presencia como misionero entre sus pares adolescentes.

Oración Final: De agradecimiento por la misión realizada.

Comunión Misionera: ¡La fiesta de la IAM!

Objetivo: Que el adolescente haga fiesta por ser él, junto con la comunidad, un misionero que anuncia, que se compromete, que se vincula.



Recursos: Música, comida, mate, juegos a elección (pelotas, por ejemplo). Globos inflados escritos con fibrón permanente. Cada globo debe decir “Arriba las manos, ¡Esto es un abrazo!”

Ambientación: Rincón de la Palabra.

Oración Inicial: Espontanea. Se invitará a que sean los mismos adolescentes quienes la guíen.

Testimonio: Compartimos el impacto de la misión del encuentro anterior y revisamos compromisos misioneros. Si algún adolescente siente la necesidad de leer algún comentario que le hayan hecho en su publicación, podrá hacerlo.

Experiencia de Vida: El animador tomará un globo y, mientras lo hace, “apuntará” con él a los adolescentes al grito de: “¡Arriba las manos!”... Luego, enseñará la frase escrita en el globo y dirá: “Esto es un abrazo”. Invitará a los adolescentes a abrazarse entre ellos.

Reflexionamos: La reflexión debe procurar relacionar todas las reflexiones realizadas a lo largo del ciclo: Frente a un mundo en el que todo pareciera ser una amenaza y en el que el grito de “arriba las manos” nos asusta por temor a un asalto, la IAM es una obra en la que estamos invitados a cambiar la historia, cambiar la manera de vernos, hacer la diferencia, meter goles: llenar de amor donde falta, abrazar al que lo necesita, consolar, mostrar cercanía, ir al encuentro, sorprender con gestos de Amor.

¡Vamos a jugar! Se dividirá al grupo en dos partes (serán un mismo equipo, pero dividido en dos). Una mitad permanece en una punta del salón y la otra, en el otro extremo. Dos adolescentes se abrazarán ubicando un globo entre medio de ellos, sostenido únicamente por su pecho. El globo representará el Amor de Dios que nos infla, nos llena, que da alegría (los globos siempre son signo de alegría en el lugar donde están). Evitando romperlo y sin dejar que se caiga, deberán desplazarse abrazados hacia el otro extremo, en el que dos participantes más se sumarán al abrazo. Ahora, cuatro adolescentes caminarán abrazados hacia el otro extremo en busca de dos adolescentes más, quienes también se abrazarán. El juego continúa hasta que todo el grupo esté abrazado.

Iluminación: ¡La IAM marca la diferencia, hace goles! Somos una comunidad que abraza al adolescente y llena de sentido. Eso sucede porque Jesús está en medio de nosotros. ¡Escuchamos su Palabra! (**Hechos 2, 42-47**)

Dinámica: ¡Vamos a compartir del comer, del escuchar música, del jugar libremente y de una manera distendida, entre amigos! Si se pudiera, a este gesto se lo puede hacer en alguna plaza o parque público, como testimonio para la comunidad.

Compromisos: Cada adolescente se comprometerá a hacer concreto un gesto para seguir creciendo en entrega y servicio.

Oración Final: De agradecimiento a Jesús por este ciclo compartido. Como gesto y mimo final, nos damos el abrazo de la Paz entre todos.